

Pampinos



Humberto Ahumada Saavedra:

“Aún no puedo explicar bien con palabras ese intenso vínculo que tenemos con la pampa”



Humberto Segundo Ahumada Saavedra es un pampino de corazón. Nacido y criado en la exoficina salitrera Pedro de Valdivia, donde formó parte de una familia numerosa.

Completó su formación básica en la Escuela N° 31 de Pedro de Valdivia y luego emigró a Antofagasta, donde asistió al emblemático Liceo de Hombres.

“Tito”, como lo apodaron sus cercanos, fue uno de los primeros en su familia en cursar estudios superiores. Primeramente, ingreso a estudiar ingeniería mecánica en la Universidad Técnica del Estado (exUTE), pero al tiempo se desalentó y cambió las tuerzas por la Pedagogía en Inglés en la Universidad de Chile, sede Antofagasta, lo que tampoco le resultó convincente.

En 1980 decidió dedicarse al rubro minero para desempeñarse como mecánico en mantención para minera Mantos Blancos, oficio que desempeñó hasta el 2018, cuando jubiló con 38 años de actividad y como jefe de turno de su sección.

En Antofagasta formó una familia con su esposa y sus dos hijos, que (orgullosamente nos cuenta) son ingenieros de profesión. Ahora dedica su tiempo a los recuerdos pampinos y actividad física.

¿Cuál es su vínculo con la pampa?

-Bueno, primero que todo, yo creo que el vínculo es el haber nacido en la pampa salitrera y ser parte de una familia muy numerosa, que estaba compuesta por mi papá, Luis Humberto Ahumada Pinto, y mi madre, Paulina del Rosario Saavedra García. Somos nueve hermanos, en el siguiente orden: Sunilda, Doris, Huile, Elvira, Tito (que soy yo), María Angélica, Ángel, Manuel y Marcelo.

Entonces, la relación que tenemos nosotros con la pampa salitrera, los recuerdos y nuestro vínculo es ese, que nuestra infancia, como hermanos, al ser una familia numerosa, nos hacía estar muy unidos y el cariño que nosotros teníamos por la pampa era único. Después de alguna u otra manera, también se manifestó en que mis hermanas mayores trabajaron en la pampa salitrera. Mis hermanas Doris y Elvira, se casaron con pampinos e hicieron sus vidas allá. Nosotros, los más chicos, si bien es cierto, hicimos nuestros estudios básicos en Pedro de Valdivia, después partimos a Antofagasta a estudiar en la enseñanza media. Sin embargo, tengo muy bonitos recuerdos de todo lo que me entregó la pampa salitrera y su gente.

¿Cómo surgió su amor por el terruño?

-Es una cuestión que a veces la trato de entender y no sé cómo explicarlo con palabras, pero habiendo nacido en Pedro de Valdivia y estando cursando estudios en la enseñanza media en Antofagasta, era cuestión que nosotros a veces andábamos buscando cuando había un feriado para poder ir a la pampa. Era retornar a nuestro terruño, porque era un amor, así como platónico, no sé cómo llamarle, porque no encuentro aún un significado del por qué sucedía. Pero el amor que teníamos por nuestro terruño era ese, porque ahí nacimos, nos criamos, y como familia numerosa que éramos, nos entreteníamos en la casa haciendo cosas entre nosotros los hermanos, con mis hermanas también. En la época del volantín haciendo volantín, en la época de la chaya, jugando a la chaya, haciendo proyectiles, o sea, nosotros buscábamos la entretención.

¿Qué recuerdos tiene de su vida en la salitrera?

-La vida en la pampa salitrera, si bien es cierto, fue dura y todo, pero nosotros como niños la disfrutábamos. Para nosotros jugar a las bolitas, jugar a la chaya, jugar a la pichanga, hacer unas casas de piedra y jugar a los cowboys entre banqueros e indios, para nosotros todo eso era entretención. Entonces todas esas cosas, las guardamos como cosas que tienen un valor impagable. Además, en el verano de Pedro Valdivia, nosotros llegábamos a la pampa, todos los estudiantes, y se formó el centro de estudiantes de la oficina Pedro de Valdivia. Entonces, dirigidos en ese tiempo por Juan Carlos Arquera, Pato Valenzuela y Lucho Retamales. Ellos tuvieron la idea de llegar a efecto, para hacerle una especie de entrega y de entretención a toda la comunidad salitrera, hicimos el Clásico del Calchilla y el Genio de Adaino. Fue un clásico que yo lo tengo muy marcado, porque tuve participación en este cuento y fue una velada espectacular que se hizo para toda la gente de la pampa a estadio lleno.

¿Qué personajes recuerda?

-Me gustaría referirme a personajes de índole deportiva. Porque hay cosas que a mí me marcaron mucho siendo niño, porque yo, como veía siempre espectáculos deportivos, me llamó la atención una jugadora de básquetbol que se llamaba María Villarreal. Que siendo una jugadora de básquetbol de la oficina Pedro de Valdivia, tuvo el honor de ser seleccionada chilena y nos representó a nivel internacional en un sudamericano. Por lo tanto, llevó muy en alto el nombre de Pedro de Valdivia. Asimismo, me quiero referir a una historia que se replicaba bastante en la oficina, sobre un personaje en la pampa que le decían “El Ratón Pérez”, que formó parte de un sudamericano de fútbol en Bolivia donde participo la selección chilena, sin ser jugador profesional. La cuestión es que Chile estaba participando y se lesionó un jugador por lo que a última hora el entrenador acudió al famoso “Ratón Pérez” y lo llevó al sudamericano. Fue la estrella del partido. Creo que, si no recuerdo bien, hizo el gol del triunfo en el equipo.

Así como estos personajes deportivos, hay muchos más. Tal es el caso, en el ámbito del boxeo de personajes que eran reconocidos a nivel nacional. Había un boxeador que le decían “El Pelo Duro” o también puedo recordar al boxeador que tenían la distinción de mencionarlo como “El señor Negrete”, que fue famoso en Pedro de Valdivia, ambos se ganaron su sitio porque fueron campeones nacionales.

Lo mismo que algunos nadadores, sí nadadores, había buenos nadadores en la pampa, incluso campeones nacionales.

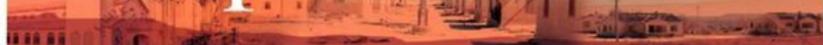
¿Cuándo dejó de vivir en la pampa y hacia dónde emigró?

-Como decía anteriormente, mi vida en la oficina fue más que nada en la infancia. Porque la enseñanza media, la cursé en Antofagasta, pero definitivamente emigré como en 1972, cuando entré a la universidad en Antofagasta y emigré solo, porque mi familia siguió viviendo allá. Sin embargo, solía ir a visitarlos en los veranos, cuando ya teníamos época de vacaciones.

Ya tiempo después, teníamos una casa en Antofagasta, puesto que mi papá por intermedio de la misma compañía, logró comprar una casa en la población El Olivar. Así que ahí nosotros cambiamos nuestra residencia, en compañía de mi madre y hermanos menores.

Eso sí, mi papá trabajó hasta el momento de su retiro en la pampa. Creo que el lazo para él era muy fuerte, porque llegó muy jovencito a la pampa salitrera y empezó de abajo a trabajar. Los primeros cargos que tuvo ahí en la maestría eran como de aprendiz. Y así se fue superando cada día más y al final terminó siendo el jefe del taller en la calderería. Y eso por mérito propio, porque por supuesto que le costó mucho llegar ahí, casi sin estudios. Es un gran orgullo para mí.

Pampinos



EL MERCURIO DE ANTOFAGASTA

PRODUCE: soyantofagasta

AUSPICIA: SQM Soluciones para el desarrollo humano

COLABORA: IDENTIFICACION CULTURAL VIVENCIAS DE LA PAMPA

HISTORIAS DE NUESTRA PAMPA

TODOS LOS VIERNES EN

EL MERCURIO DE ANTOFAGASTA

Y ENTREVISTA EN

“LA MAÑANA DIGITAL”



97.1 ANTOFAGASTA
89.5 CALAMA

